FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 12: Amémonos (6a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Juan 1:9**
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– 1 Juan 1***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. ¿Por qué el "amor mutuo es la insignia de discipulado del cristiano"?
2. El autor escribe que los cristianos tienen la identificación más distintiva de todas: el amor por otros discípulos.
3. Phillips dice que hay dos cosas que debemos entender y experimentar si queremos mostrar nuestro amor a los demás abiertamente.
4. Perdonarte a ti mismo y a los demás comienza con aceptar el perdón completo de Dios. ¿Por qué es necesario?
5. ¿Te das cuenta de que no perdonar a otros cuando Dios te ha perdonado implica que cuestionas el perdón de Dios?

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 6a según el autor – Keith Phillips:

Améos unos a otros

La tercera característica distintiva de un discípulo es que ama a otros cristianos. Jesús dijo: "Por esto todos los hombres sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros" (Juan 13:35). El amor mutuo es nuestra insignia de discipulado. Hace un tiempo escuché un ruido ensordecedor en el vestíbulo de mi hotel. No podía imaginar lo que pasaba hasta que vi un fez rojo muy distintivo. Entonces noté que casi todos los hombres tenían la cabeza adornada de forma similar. ¡Los Shriners estaban en la ciudad! Nadie tuvo que decírmelo. Sus sombreros los hacían fáciles de reconocer. Muchos grupos se identifican por su insignia o vestimenta común: los policías llevan uniformes, los rotarios con insignias, los jugadores de baloncesto con camisetas. Pero los discípulos no necesitan llevar insignias "unidireccionales", cuellos clericales ni túnicas eclesiásticas. Podemos tener diversidad en las prendas y ser tan fáciles de identificar como un gigante en una colonia de enanos. Tenemos la identificación más distintiva de todas. No es necesario que las casas de nuestro personal en el gueto tengan carteles que anuncien "Hogar de Impacto Mundial" o "Casa de Dios". Nuestro amor mutuo debe ser tan evidente que nuestros vecinos no puedan confundir nuestra lealtad a Cristo. Cuando algunas de nuestras mujeres del personal fueron por primera vez al mercado de la esquina, la propietaria dijo: "Oh, sois de la casa cristiana, ¿verdad? Siempre puedo deciros a vosotros, chicas, por vuestra gran sonrisa y vuestro amor."

Un mes después de abrir una residencia para el personal en Fresno, alguien que tenía una cita conmigo perdió nuestra dirección y el nombre de nuestra organización. Se detuvo en la comunidad y preguntó a una vecina si sabía dónde vivía un grupo de cristianos. Ella respondió: "Oh, sí, todos sabemos quiénes son. Viven en la siguiente manzana, en la esquina." Su encuentro con nuestra vecina habló más fuerte que cualquier cosa que yo tuviera que decir. Como el mundo sabe que somos discípulos por nuestro amor mutuo, debemos asegurarnos de que nuestra identidad sea evidente. Para tener un amor fuerte y constante por otros creyentes, debemos entender y experimentar el perdón y la comunidad.

Perdón

Un discípulo no puede amar a Dios ni a sí mismo, y mucho menos a los demás, a menos que acepte el perdón completo de Dios y, sobre esa base, se perdone a sí mismo, perdone a otros y acepte el perdón de otros.

Acepta el perdón de Dios

Debes aceptar el perdón completo de Dios por tu pasado, presente y futuro. No hay pecado por el que no puedas ser perdonado con confesión y un arrepentimiento genuino. Dios promete limpiarnos de toda injusticia (1 Juan 1:9) y olvidar nuestros pecados para siempre (Isaías 43:25). El perdón de Dios es perfecto. Hace siete años, Pat Williams asistió a su primer club bíblico World Impact en un solar vacío en Watts. Cuando se comprometió a seguir a Jesús, su vida comenzó a cambiar. Estudió fielmente la Biblia, oró y adoró a Dios. Tras graduarse, se unió a nuestro equipo y comenzó a ministrar en la misma comunidad en la que había crecido. Pat parecía un ejemplo brillante del poder redentor de Dios. Pero oculta bajo su sonrisa contagiosa, Pat ocultaba una infancia devastada por la opresión y el abuso físico. Su padre abandonó a la familia cuando su madre estaba embarazada de Pat de tres meses. Ella y sus cinco hermanos tuvieron tres padres diferentes. Vivían en la pobreza, a veces sin comida. Pero fue el abuso sexual lo que perseguía a Pat. Su propio tío empezó a violarla cuando aún era una niña. "Me daba caramelos", relata Pat, "y venía a buscarme cuando quería. Como formaba parte de la familia, no podía hacer nada al respecto. Me amenazaba con matarme si alguna vez se lo contaba a alguien." Pat creció odiando a todos los hombres y odiándose a sí misma por lo que su tío le había hecho. Incluso después de unirse a nuestro equipo, detestaba ver a los hombres o tener que estar con ellos. Su vida cristiana estuvo paralizada por la culpa, el odio y el dolor. Como tantos cristianos, Pat había aceptado el don de salvación de Dios, pero no había aceptado Su perdón completo.

Perdónate a ti mismo en base al perdón de Dios hacia ti

Demuestras que has aceptado el perdón completo de Dios perdonándote a ti mismo. Cuando entiendes que Dios te ama, se restaura tu sentido de dignidad espiritual. Esto te libera para perdonarte. Solo entonces puedes amar y aceptar quién eres. Pablo, tanto el "principal de los pecadores" como el gran apóstol de Cristo, declara: "Pero por la gracia de Dios yo soy lo que soy..." (1 Corintios 15:10). La aprobación divina es el tejido del amor propio. Pablo indica la cualidad del amor propio que Dios espera de los discípulos. "Nadie odia su propio cuerpo, sino que lo cuida con amor, así como Cristo cuida de su cuerpo la iglesia..." (Efesios 5:29 LB). Cristo quiso que tuvieras una opinión sana y positiva de ti mismo. La misma repetición de la enseñanza bíblica, "ama a tu prójimo como a ti mismo", subraya la importancia que Dios da al amor propio. Si no te amas a ti mismo, inevitablemente aparecerá en una falta de amor hacia tu prójimo. No perdonarte cuando Dios te ha perdonado relega el perdón de Dios a una idea abstracta. Significa que no crees que Su perdón por tus pecados fuera perfecto. Cuestionas su soberanía negando la eficacia de la obra salvadora y sanadora de Cristo. Tu orgullo dice que tus pecados son demasiado grandes para que Dios los perdone y que estás más allá de Su redención. Esto convierte tu vida cristiana en un desastre. Te roba la paz, seguridad y amor que Dios quiso que disfrutaras. La ausencia de estas experiencias es destructiva, no redentora. Ningún discípulo que esté muerto para sí mismo y tenga a Cristo viviendo en él contemplaría hacer menos que perdonarse porque

Dios le ha perdonado. Pat Williams se dio cuenta de que el autoodio era ajeno a un discípulo. Pero aunque había sido víctima de abuso sexual, se sentía culpable y sucia. ¿Cómo podía Dios perdonarla? ¿Cómo podía perdonarse a sí misma? Cuando Pat se mudó a nuestra casa de personal femenino, experimentó la seguridad del amor incondicional de Dios. A través de la aceptación en el cuerpo, se dio cuenta de que Dios la amaba sin importar lo que ella hubiera hecho o lo que le hubiera pasado. Gracias al sacrificio de Cristo, Dios borró sus pecados y pagó por el abuso. La trató como si nunca hubieran existido. Con esa base podía amarse a sí misma. Pat lo dice mejor: "Descubrí que cuando Jesús murió, Él pagó por todo el dolor, la culpa y la amargura en mi vida. Él se encargó de eso. Al preocuparme por el pasado y no aceptar el perdón perfecto de Dios, estaba cuestionando Su poder para limpiarme por completo y hacerme nueva. Pero ahora sé que Él me ha perdonado completamente, así que puedo aceptarme y perdonarme a mí misma."

pp.59-62

***Paso 6**: Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261024